

ble por sus hermosos colores; tenía el vientre amarillo, el lomo y la cabeza de un bello color púrpura veludada: una sola faja blanca atravesaba el cuerpo desde la punta del hocico hasta las extremidades posteriores. Era una ranilla de dos pulgadas de largo, vecina de esta *rana tinctoria*, cuya sangre (á lo que se asegura) impregnada en la piel de los papagayos, en los lugares en que la han arrancado las plumas, hace salir las nuevas plumas *tapireadas*, amarillas ó encarnadas.

Reuniendo en el valle de Keri, por un canal de derivacion, los pequeños rios Camaji y Toparo, podria hacerse superfluo el paso de las piraguas por medio de los raudales. La catarata de Maipures, presenta, por la naturaleza del suelo que la rodea, facilidades al efecto que se buscarian en vano en Atures. El canal tendria 2,850 ó 1,360 toesas de largo, segun se quisiese comenzar cerca de las embocaduras de los dos pequeños rios, ó mas inmediato al nacimiento de ellos. El declive ó pendiente general del terreno parece inclinado de 6 á 7 toesas del S. S. E. al N. N. O., y el suelo del valle de Keri está ente-

ramente liso, á excepcion de un pequeño cerrito, ó *linea de cumbrecitas*, que separa, sobre el paralelo de la iglesia de Maipures, los dos afluentes opuestos en su curso. La ejecucion de este proyecto seria muy poco costosa estando formado el istmo en gran parte por un terreno de aluvion. Este canal, cuya anchura no deberia exceder de 10 pies, podria ser mirado como un brazo navegable del Orinoco; el cual no exigiria la construccion de ninguna esclusa, ni los barcos que se dirigen hácia el alto Orinoco serian maltratados, como sucede hoy, por el choque ó rozamiento contra las rocas ásperas y escabrosas del *raudal*, espiándolos ó halándolos por medio de un cabo tendido por la proa, y evitándose por este medio una pérdida considerable de tiempo que se gasta en descargar los géneros.

Embarcados en el Puerto de arriba, pasámos, aunque con trabajo, el raudal de Camaji, paso que es tenido por peligroso cuando las aguas estan elevadas. Al otro lado del raudal encontramos la superficie del rio tan lisa como un hielo: bivaqueámos en una isla peñascosa, llamada *Piedra Raton*, que tiene cerca de tres



cuartos de legua de largo, y que ofrece aquel aspecto extraordinario de una vegetacion naciente y aquellos grupos de arbustos esparcidos en un suelo llano y pedregoso, de que hemos hablado muchas veces. Hice allí muchas observaciones de estrellas durante la noche, y encontré la latitud de esta isla de  $5^{\circ} 4' y 31''$ , y su longitud de  $70^{\circ} 37''$ . El rio me ofrecia las imágenes de los astros por reflexion; y aun cuando nos encontrábamos en medio del Orinoco, la plaga de los mosquitos era tan espesa que no tuve paciencia para calar el horizonte artificial.

Partimos de allí el 22 de abril, hora y media antes de salir el sol: la mañana estaba húmeda, pero deliciosa. Ni un solo pelo de aire se sentia, pues que al sud de Atures y de Maipures reina una perpétua calma: y en las orillas del Rio Negro, del Casiquiare, al pié del cerro Duida, y en la mision de Santa Bárbara, jamas hemos oido este temblor ó estremecimiento de las hojas que produce un encanto particular en los climas ardientes. Las tortuosidades de los rios, el abrigo de las montañas, la grande espesura de los bosques y las lluvias, que casi con-

tinuamente reinan á uno ó dos grados de latitud al norte del ecuador, contribuyen sin duda mucho á este fenómeno que es particular á las misiones del Orinoco.

En el aire fijo del alto Orinoco, las afinidades químicas obran mas poderosamente, y se forman en él miasmas malsanos. La insalubridad del clima seria la misma en las orillas arboleadas del Amazona, si este rio, dirigido como el Níger del oeste al este, no siguiese en su prodigiosa largura una misma direccion, que es la de los vientos alisios. El valle del Amazona solo está cerrado en la extremidad occidental que se aproxima á la Cordillera de los Andes; y hácia el este, donde la brisa del mar llega hasta el nuevo continente, el litoral apenas está elevado algunos pies sobre el nivel del Atlántico. El alto Orinoco corre primeramente del este al oeste, y despues del norte al sud; pero donde su curso es casi igual al del Amazona, un pais extremadamente montuoso, el grupo de las montañas de la Parima y de las

\* Propiamente del E. S. E. al O. N. O.



Guyanas holandesa y francesa, le separan del Atlántico é impiden al viento de rotacion que llegue á la Esmeralda; este viento no comienza á sentirse con fuerza sino desde el confluente del Apure, en que el bajo Orinoco se dirige, del oeste al este, á una llanura abierta del lado del Atlántico; y de aquí resulta que el clima de esta parte del rio es menos mal sano que el del alto Orinoco.

A seis millas de distancia de la isla de *Piedra Raton*, pasámos al principio al este de la embocadura del rio Sipapo, que los Indios llaman Tipapu, y despues al oeste de la embocadura del rio Vichada, cerca del cual algunas rocas, enteramente cubiertas por las aguas, forman una pequeña cascada ó un raudalito. El rio Sipapo viene de una cadena de montañas bastante considerables. Despues del pico que se eleva sobre la mision de la Esmeralda, los *cerros de Sipapo* me han parecido los mas altos de toda la Cordillera de la Parima; los cuales forman una muralla de rocas que se extienden hasta el llano, y cuya cresta, dirigida del S. S. E. al N. N. O., está recortada.

Detras de estas montañas del Sipapo es donde Crucero, gefe poderoso de los Guaipunabis, tuvo su habitacion durante largo tiempo, despues de haber dejado con su horda guerrera los llanos entre el rio Inirida y el Chamochiquini. Nos han asegurado los Indios que los bosques que cubren al Sipapo abundan en *vehuco de Maymure*, que es una enredadera célebre entre los indigenas que la emplean en hacer canastillos, cestas y esteras; pero estos bosques son enteramente desconocidos.

Desembarcámos en la embocadura del rio Vichada ó Visata para examinar las plantas de aquella comarca, la cual forma una posicion muy extraordinaria, pues que el bosque es poco espeso, y una innumerable cantidad de pequeñas rocas se extienden en el llano y forman macizos prismáticos, pilares en ruina, y torrecillas aisladas de 15 á 20 pies de alto. En el confluente del Vichada las rocas de granito, y lo que es mas notable todavía, el mismo suelo, estan cubiertas de musgos y de líquenes, siendo estos últimos del porte de la *cladonia pyxidata* y del *lichen rangiferinus*, tan comunes en el



norte de Europa; nos costaba mucho persuadirnos estuviésemos elevados 100 toesas á lo menos sobre el nivel del Océano, á 5° de latitud, y en el centro de esta zona tórrida, que durante tanto tiempo se ha creído desnuda de plantas criptógamas. Reflexionábamos sobre lo poco que habia llovido hasta entónces, y nos admirábamos del hermoso verdor de aquellos bosques. Esta circunstancia caracteriza el valle del alto Orinoco; en la costa de Caracas y en los *Uanos* se despojan los árboles de sus hojas en invierno, y el suelo solo ofrece allí una yerba amarillenta y seca.

En este mismo sitio tan pintoresco, descubrió M. Bonpland muchos troncos del *laurus cinnamomoides*, especie de canela muy aromática, conocida en el Orinoco con el nombre de *varimacu* y de *canetilla*. Esta preciosa producción se encuentra tambien en el valle del rio Caura, cerca de la Esmeralda y al este de las grandes cataratas. Parece que el padre jesuita, Francisco del Olmo, ha sido el primero que ha descubierto la canelilla en el país de los Piaroas, cerca del nacimiento del Cataniapo. El

misionero Gili, que no ha llegado hasta las regiones que describo en este momento, parece confundir el *varimacu* ó *guarimacu* con la *myristica* ó árbol de la nuez muscada de América. Estas cortezas y estas frutas aromáticas, la canela, la nuez muscada, el *myrtus pimenta* y el *laurus pucherii*, se hubieran hecho objetos importantes de comercio, si la Europa, al tiempo del descubrimiento del nuevo mundo, no hubiese estado ya acostumbrada á las especias y á los aromas de la India. La canela del Orinoco y la de las misiones Andaquies, cuya cultura ha sido introducida por M. Mutis en la Mariquita<sup>1</sup>, son sin embargo menos aromáticas que la canela de Ceylan; y lo seria mucho menos aun, si estuviesen secas y preparadas por operaciones igualmente parecidas.

El rio Vichada, que tiene un pequeño *raudal* en su confluente con el Orinoco, me ha parecido, despues del Meta y Guaviare, el mas considerable de los rios, que llegan del oeste, y sobre el cual ningun Europeo ha navegado hace mas de

<sup>1</sup> Ciudad de la Nueva Granada al oeste de Honda.



cuarenta años. El padre Gumilla nos ha conservado el nombre de muchos jesuitas alemanes y españoles que, en 1734, perecieron víctimas de su zelo para la religion, á manos de los Caribes, en las orillas hoy dia desiertas de este rio.

Bivaqueámos en la playa del Orinoco, en la embocadura del Zama, rio muy considerable, tan desconocido como el Vichada y cuyas aguas son negras.

Nadie conoce el vasto terreno que se extiende entre el Meta, el Vichada y el Guaviare á una legua de distancia de la orilla, el cual se cree habitado por Indios salvages de la tribu de los Chiricoas, que felizmente no construyen canoas. Cuando los Caribes y sus enemigos los Cafres recorrian estas regiones con sus flotillas de almadias y piraguas, hubiera sido imprudente pasar la noche cerca de la embocadura de un rio procedente del oeste; pero hoy dia que los pequeños establecimientos han alejado á los Indios independientes de las orillas del alto Orinoco, la soledad de estas regiones es tal que de Carichana á Javita, y de la Esmeralda á San Fernando de Atabapo, en una navegacion de

180 leguas, no encontramos un solo barco.

En la embocadura del rio Zama, entrámos en un sistema de rios que merece mucha atencion. El Zama, el Mataveni, el Atabapo, el Tuamini, el Temi y el Guainia, tienen *aguas negras*; es decir, que sus aguas vistas en grandes masas parecen obscuras como el café ó de un negro verdoso, pero que sin embargo son las aguas mas hermosas, mas claras y mas agradables al gusto. Ya he dicho arriba que los cocodrilos, y si no los *zancudos* á lo menos los *mosquitos*, huyen bastante generalmente de las aguas negras. Las del Mataveni examinadas en un vaso son bastante blancas, y las del Atabapo conservan un ligero tinte amarillento obscuro; pero cuando el mas leve viento agita la superficie de *estos rios negros* las aguas parecen de un verde claro, como las de las lagunas de la Suiza; mas las del Zama, del Atabapo, y del Guainia son casi enteramente negras. Estos fenómenos son tan chocantes que los Indios distinguen por todas partes las aguas negras y blancas. Las primeras me han servido muchas veces de horizonte artificial, pues que ellas re-



flejan la imágen de los astros con una limpieza admirable. Las aguas negras y blancas estan tan extraordinariamente mezcladas en los bosques y en las sávanas, que no se sabe á que debe atribuirse la causa de su coloracion. El Casiquiare, que desagua en el Rio Negro, tiene las aguas blancas como el Orinoco de donde sale. De los dos afluentes del Casiquiare, á saber, el Siapa y el Pacimoni, que estan muy inmediatos, el uno es blanco y el otro negro.

A las tres de la mañana del 23 de abril salimos de la embocadura del rio Zama, cuyas márgenes estan cubiertas de un espeso bosque; pasámos desde luego la embocadura del Mataveni y un islote, de una forma muy extraordinaria que consiste en una roca granítica, cuadrada, que, á manera de un cofre, se eleva en medio de las aguas y que los misioneros llaman *El Castillito*. Unas fajas negras parecian indicar que las altas crecidas del Orinoco no excedian en este punto de ocho pies y que las grandes crecidas observadas mas abajo son debidas á los afluentes que desembocan al norte de los *raudales* de Atures y Maipures. Pasámos la noche

en la orilla derecha enfrente de las bocas del rio Siucurivapu, cerca de una roca llamada Aricagua, en donde una inmensa cantidad de murciélagos salieron de las grietas y hendiduras de la roca y se cernieron al rededor de nuestras hamacas. Ya he hablado en otro parage del mal que hacen estos animales en los rebaños; su número aumenta considerablemente en los años de sequedad.

Una copiosa lluvia nos obligó á reunirnos á nuestra piragua en la mañana del 24 de abril, y partir á las dos de la mañana despues de haber perdido algunos libros, que no pudimos hallar en la obscuridad de la noche sobre la roca de Aricagua; pasámos las embocaduras del Ucata, del Arapa, y del Caranaveni, y á las cuatro de la tarde desembarcámos en los *conucos de Siquita*, plantaciones de los Indios de la mision de San Fernando. Estas buenas gentes quisieron detenernos en su casa, pero conti-

<sup>1</sup> En el Brasil, en la provincia del Ciara, causan tales estragos los murciélagos entre las vacas, que reducen á algunos ricos renteros al estado de la indigencia (*Corogr. bras.*, tom. II, pág. 224).



nuámos subiendo contra la corriente, que era de cinco pies por segundo. Entrámos, en una noche obscura, en la embocadura del Guaviare, pasámos el puente en que el rio Atabapo se une al Guaviare, y llegámos á la mision despues de media noche; fuimos hospedados como siempre en el convento, es decir, en la casa del misionero, que, muy sorprendido de nuestra inesperada visita, nos acogió con la mas amistosa hospitalidad.

## CAPÍTULO XXII.

San Fernando de Atabapo. — San Baltasar. — Rio Temi y Tuamini. — Javita. — Portage ó arrastradero del Tuamini en el Rio Negro.

Dejámos durante la noche, sin que lo echásemos de ver, las aguas del Orinoco, y al amanecer nos hallámos transportados, como en un pais nuevo, en las orillas de un rio, cuyo nombre no habíamos oido pronunciar y que debia conducirnos por el *portage* ó *arrastradero* del Pimichim al Rio Negro sobre las fronteras del Brasil. Haré presente á aquellos que desdeñan fijar la vista sobre mapas llenos de nombres difíciles de conservar en la memoria, que el Orinoco se dirige desde su nacimiento, ó á lo menos desde la Esmeralda, hasta San Fernando de Atabapo, desde el este al oeste; que desde San Fernando, donde se unen el Guaviare y el Atabapo, hasta la embocadura del rio Apure, corre del sud al norte formando las grandes cataratas; en